

Las Almas de los Justos Están en las Manos de Dios

La Conmemoración de Todos
los Fieles Difuntos
2 de noviembre, 2025

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

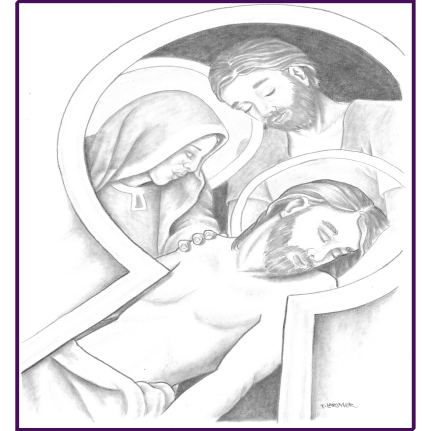
Yo recuerdo la primera vez que experimenté la muerte, fue cuando tenía ocho años. Yo ya era un huérfano sin padres. Mi madre murió y mi padre me abandonó. Mi abuela me crio desde que era un bebe y al crecer, yo pensé que ella era mi mamá. Yo le llamaba mamá y ella me quiso mucho.

Una noche cuando tenía ocho años, ella tuvo un ataque de corazón. Yo recuerdo que todos estábamos en el mismo cuarto en México y no había manera de llamar a 911. Cuando llegó el doctor, era muy tarde. Yo recuerdo que mi tío estaba enojado con el doctor porque no la pudo ayudar. Fue una experiencia muy traumática. Mi mundo se destrozó. Yo recuerdo llorando en mi cama y no entendía entre la vida y la muerte. Le suplique a Dios que la salvará y traerme a mi mamá de vuelta, pero ella falleció. ¿Cómo es que alguien puede experimentar mucha muerte?

Después de eso, dos de mis hermanos fallecieron. Yo tenía trece años cuando mi hermano tomo su ultimo respiro. Sus ultimas palabra fueron, "Yo hice mi paz con Dios." ¿Cómo pudo Dios quitarme a mi familia? Yo me rebelé contra Dios. Estaba enojado con El por quitarme a todos a una edad tan joven. Me quedé insensible a la muerte. Nunca deje de sentir o llorar por nadie otra vez, lo que me llevó a una vida de criminalidad.

Hoy, yo estoy trabajando para poner mi vida en las manos de Dios. Todavía no entiendo su propósito ante tanto dolor, pero yo humildemente le pido a Dios perdón por mis pecados.

-Victor, quien está en una Prisión Estatal de California.



Dibujo hecho por Travis

RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Dios de la vida,

Creemos que tú eres un Dios de un amor que es más fuerte que la muerte desde que la muerte de tu hijo Jesucristo, nacido como uno de nosotros, destruyo muerte para siempre. Que todos los fieles difuntos vivan en la seguridad de tu amor. Déjalos disfrutar la paz, tu paz, y danos a nosotros, también, el coraje para enfrentarnos a la vida y a vivirlo en la unión cercana con tu hijo.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Sabiduría 3, 1-9

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento. Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia y su salida de entre nosotros, una completa destrucción. Pero los justos están en paz. La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto agradable. En el día del juicio brillarán los justos como chispas que se propagan en un cañaveral. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor reinará eternamente sobre ellos. Los que confían en el Señor comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 22, 1-3. 4. 5

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.

Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto.

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tú mismo preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes.

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Segunda Lectura: Romanos 6, 3-9

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a él en su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado. Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Juan 6, 37-40

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: EL HIJO DE LA VIUDA

la colina estaba empinada
el ataúd estaba pesado
con la joven vida
no sentía el peso
de la caja de
un chico joven

los pies de su madre
estaban ensangrentados
no importaba
su corazón estaba roto
por la muerte
de su hijo josué
su único hijo
el accidente fue
repentino
su cuerpo había
sido retorcido
desgarrado

sara lo sostenía
en sus brazos
por última vez
antes que fuera puesto
en esta caja
su vestido estaba
ensangrentado
sus manos empapadas
ella estaba ahora sola
ella había puesto
tanta esperanza
en esta vida de
doce años
después que
su esposo
fue asesinado

su vida fue iluminada
con la presencia
de josué
todo se acabo
en un minuto
ya no había un niño
jugando en el campo

ahora cargando esta caja
tantas memorias
circulaban por ella
el dolor rompiendo
su corazón
ella nunca se
hubiera imaginado
lo que sería
perder un hijo
mientras sus pies
caminaban
en el polvo caliente
era como si ella
estuviera cayéndose
en un orificio oscuro
y profundo
tratando de recuperar
el aliento
sintiéndose como si
se hubiera caído
perder al que
ella había dado a luz
al que ella había nutrido
al que ella había cargado
en sus brazos
al que había
visto caminar
al que había caminado
a la sinagoga

ahora ella estaba
caminando
sin él a su lado
la primera mañana
ella se despertó
sintiendo un vacío
dentro de su ser
con la realización
que josué
no estaba ahí
sara estaba esperando
escuchar su voz
yendo a su cuarto
y nadie estaba ahí
caminando

con esta caja
solamente fue dejada
con un dolor en
su corazón
llegando a la cima
viendo a la distancia
viendo un grupo pequeño
subiendo la colina

jesús viendo a sara
sintiéndose triste
al experimentar
tanto dolor
tan difícil ser un padre
perder a su hijo
jesús le estaba
ofreciendo consuelo

al principio Jesús
no podía decir nada

pero mientras Jesús
abrazo a sara
la presencia de josué
era tan palpable
ella sabía
podía sentir que su hijo
estaba vivo
que su presencia
estaba ahí
llenando su corazón
dándole consuelo
sabiendo que él
estaba con dios

jesús quería
que todos esos
lo siguieran
a través del tiempo
para saber como
nunca perecemos
jesús
quería mostrar
a todos los presentes
que tan cerca todavía

estaba josué

jesús les pregunto
que bajaran la caja
sacando a josué
jesús arrodillándose
poniendo su mano
sobre el corazón de josué
lentamente respirando
en él una nueva vida

sara sabía que su hijo
nunca podría
realmente morir
recordando
las palabras de Jesús
quien crea en mí
vivirá para siempre
para siempre
no tengan miedo
vivir para siempre
vida eterna
¿crees?

esta vida eterna
dándole consuelo

jesús no quería
ver a sara sufrir mas

josué sentándose
despacio
después que
jesús lo tocara
vida
vida eterna
un misterio profundo
rodeaba a un grupo
que estuvo de luto
vida eterna



REFLEXIÓN: Yo recuerdo una vez cuando perdí a alguien cercano a mí... Yo recuerdo lo difícil que fue para mí durante este tiempo... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

OUR FATHER

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten piedad de nosotros.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **danos la paz.**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Padre Misericordioso,
Escucha nuestras oraciones y consuélalos. Mientras renovamos nuestra fe en Tu Hijo, a quien Tú elevaste de los muertos, fortalece nuestra esperanza de que todos nuestros hermanos y hermanos perecidos compartirán en Su resurrección, quien vive y reina Contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, para siempre.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén.

